

Cédula Ciudadano y el uso del humor y la parodia en la narrativa fílmica*

ID, Citizen and the use of humor and parody in filmic narrative

Recibido: 16-11-07
Aceptado: 22-01-08

Romina De Rugeriis

Magíster Scientiarium en Ciencias de la Comunicación
mención Nuevas Tecnologías de la Información
y la Comunicación de LUZ.

E-mail: rominaderugiis@hotmail.com

Resumen

En este ensayo analizo la ironía y la parodia del cortometraje ganador del Festival Manuel Trujillo Durán del Cineclub de la Universidad del Zulia, "Cédula Ciudadano" de Diego Velazco, y trato de establecer basándome en las teorías de autores como Julio García Espinoza (1969), Getino y Solanas (1969), Arreaza (1996) y Acevedo (2008), si el contenido del filme puede ser considerado como muestra de lo que es el Nuevo Cine Latinoamericano. Concluyo que este cortometraje como expresión de Nuevo Cine Latinoamericano responde a la necesidad de relatar "la vida cotidiana de la gente común".

Palabras clave:

Cortometraje, Nuevo Cine Latinoamericano, ironía, parodia.

Abstract

In this essay analyzes irony and parody in Diego Velazco's short film, "Citizen ID," winner of the Manuel Trujillo Durán Cineclub Festival at the University of Zulia. Based on the theories of authors such as Julio García Espinoza (1969), Getino and Solanas (1969), Arreaza (1996) and Acevedo (2008), the film's content could be considered as a sample of New Latin American Cinema. Conclusions are that this short film, as an expression of New Latin American Cinema, responds to the need to narrate "the daily life of common people".

Key words:

Short movie, New Latin American Cinema, irony, parody.

* Artículo producto del Seminario de Cine Latinoamericano dictado por el Prof. Ernesto Acevedo de la Universidad de Boulder, Colorado (USA) y la Prof. Emperatriz Arreaza del Cine Club de LUZ.

La marcada cultura de la explotación de recursos humanos a descápito de la moral y la honradez ha sido, desde tiempos de la colonización, un factor determinante en el *modus operandi* de la gente en su quehacer laboral cotidiano ligado al servicio público, probablemente no sólo en Venezuela sino en países que sufrieron el efecto de la intervención española en las Indias.

El director Diego Velazco deja así retratada la sociedad venezolana en su lucha por mediar con los entes gubernamentales, dejando en su trazo cinematográfico el testimonio real casi documental, de los pasos y procedimientos que intervienen en la simple adquisición de los normales ciudadanos de su cédula de identidad en su cortometraje *Cédula Ciudadano* (1999).

Si el género que mezcla la ironía y el humor como arma de denuncia están relacionados con el Nuevo Cine Latinoamericano, tenemos entonces que esta obra ganadora del Festival Nacional del Manuel Trujillo Durán, es una obra filmica que bien representa el cine imperfecto citado por Julio García Espinoza (1969): "el cine imperfecto puede ser también divertido (...) y en la vida, como en la lucha, hay de todo, incluso la diversión". Sin dejar de ser generoso en las hipérbolas utilizadas para exagerar gestos y textos de los personajes, Velazco nos muestra la crudeza de ciertas realidades dentro del ámbito de los ministerios públicos. Aunque ya ampliamente superada por la tecnología y una férrea voluntad por parte del Gobierno en los años posteriores a la realización del film por facilitar el procedimiento de sacarse la cédula, *Cédula Ciudadano* logra retratar con exacerbado realismo el *via crucis* al que se veía sometido desde siempre el regular ciudadano venezolano, y es por esto que puede incluso considerarse un documento histórico, en el que muchos de sus espectadores tienen anécdotas de vida sumamente similares a las planteadas en el filme.

La película empieza dando por sentada la resignación de las masas ante la ineficacia del aparato laboral del sector público, la mamá de Gustavo advierte diligentemente "no te olvides de cómo son las cosas en este país" como si lo único oportuno fuera precisamente el rendirse ante la evidencia de que no se puede cambiar y que las cosas simplemente son como son.

Ya en *La hora de los hornos* (Solanas, 1968) se citaba "para imponerse el neocolonialismo necesita convencer al pueblo del país dependiente de su inferioridad" (en Getino y Solanas, 1969: 34). Además, "conocer la realidad nacional supone adentrarse en la maraña de mentiras y confusiones originadas en la dependencia. El intelectual está obligado a no pensar espontáneamente" (Getino y Solanas, 1969: 34).

"Porqué no me advirtió antes de que necesitaba este papel si llevo aquí todo el día", es la frase que se repite a lo largo del corto de ficción venezolano. Pareciera que ni los funcionarios mismos supieran qué es lo que efectivamente se necesita para sacarse los documentos, como si esa información tuviera que necesariamente estar envuelta en el misterio, misterio necesario para asegurar de que se sigan cometiendo fechorías. "Aquí el que sabe de cédulas soy yo", dice Luis el empleado de atención al público al anunciar el enésimo documento que olvidó mencionar que se necesitaba.

Y es que para quien vive en una sociedad como la venezolana, es fácil identificar ciertos arquetipos de los personajes con los que uno se enfrenta al entrar en *The Twilight Zone* (Serling, 1959) que es el elemento musical de la parodia con la que se quiere retratar la entrada de Gustavo, joven venezolano que quiere sacar su documento de identidad, a la Diex (Dirección de Identificación y Extranjería): Gustavo atraviesa el umbral de lo desconocido al entrar en dicho edificio gubernamental, y todo se vuelve gris y sombrío, mientras que para cerciorarse se devuelve a verificar que no sea una alucinación, sale de la puerta y todo los colores vuelven a la normalidad, vuelve a entrar y efectivamente es una pesadilla: toda la realidad pasa a ser vista en blanco y negro, casi como si fueran los únicos colores posibles en ese entorno. Incluso la vía de la corrupción es la que ofrece una vista normal y llena de color, en el fotograma que encuadra al Míster con Guachington, "el ciudadano ejemplar", que alegremente consigue su cédula con solo negociar dinero extra con Luis y que aparece en blanco y negro.

Su primer contacto resulta con el funcionario público, Luis, alias el Conde del Guácharo, quien es un cómico venezolano bien conocido por sus dotes de lenguaje crudo y directo, el cual debe dar las instrucciones a Gustavo de lo que debe consignar, es notorio el uso de una exagerada proxemia, en la que cómo una máquina robótica, empieza a elencar siguiendo un tono de voz inadecuado a la cercanía, una lista muy reprochable de lo que debe consignar, al terminar, y queriendo delatar además su relación *master and servant*, exige que a la larga lista se le agregue un "con leche grande y una reina pepiá", es decir un café con leche y una arepa típica de la gastronomía venezolana, dando como por sentado que quien vaya a sacarse la cédula automáticamente viene percibido como aquel que se expone a los caprichos de los funcionarios para que éstos "puedan darle un servicio". Limarse las uñas en horas de trabajo de atención al público parece lo normal, y el público es visto como un fastidio al que tienen que enfrentarse los empleados, incluso si Gustavo reclama el hecho; la empleada pare-

ce tener el mando y la razón pues a su vez amenaza a Gustavo con mandarle un agente de seguridad por “estar alzaíto”. El protagonista siente la necesidad de reprimirse de su pensamiento crítico porque al hacerlo tendrá que subir la violencia de quien debería resguardar sus intereses. Como sugiere Acevedo (2008) “la amenaza de la violencia es terrible y constante”.

Gustavo es un joven idealista, que quiere a su patria, quiere representar a la generación de jóvenes con visión crítica de lo que significa construir un país, él sueña con que cada quién haga su trabajo “sin que se le tenga que pagar extra por eso”. Viste la franela del Che Guevara, en él se quiere representar al héroe que por el simple hecho de ser crítico y honesto, merece en sentido metafórico ser condecorado por las Fuerzas Armadas y que se le cante el himno nacional, el héroe es quien no se deja tentar por la corrupción y trata de irse por el camino recto y del deber ser.

Los personajes principales que intervienen en la historia, se presentan a través de formularios de registro, en el que aparecen sus características principales. La de ser usurero, es decir exagerar los precios, es común en el taxista, el empleado público de la Diex y el Mister, quien es “usurero, matraquero, le cae a todo, dealer”. Vestido con chaqueta negra, su personaje parece imitar los gestos de un zamuro, listo para devorar su siguiente víctima, su servicio consiste en conseguir todo tipo de documento clandestinamente y sin el menor esfuerzo, que no sea el que dicte el dinero. Gustavo hasta tiene que soportar que éste se ponga bravo con él por no aceptar corromperse. En él Gustavo ve la antítesis de lo que debe ser un ciudadano y no se deja seducir por el facilismo que alimenta la corrupción.

No corre mejor suerte Gustavo cuando tiene que trasladarse a otra oficina de la Diex y negocia con un taxista el traslado: a pesar de saber que el precio que debe pagar es demasiado alto, tiene que regatear para queal final, incluso habiendo conciliado un precio “ideal”, tener que ser amenazado con un palo por el taxista, como símbolo de querer tener razón a la fuerza y de nuevo; la violencia que se asoma.

La figura de la Fuerza Armada es usada varias veces a lo largo de la película, y en ella se representa la más alta figura del Estado en la mente de Gustavo, vista como una pesadilla: ser reclutado a la fuerza significa pasar trabajo forzado para convertirse en soldado; el no estar informado sobre qué es lo que efectivamente se necesita para sacarse una cédula se exagera con la imagen de lanzarse a ciegas con un paracaidas como quien se lanza a un abismo sin saber si saldrá vivo de allí y si habrá acertado al lanzarse; él orgulloso de su melena tendrá que verla rasurada; y por si fuera poco sabe que podría

ser mandado a la frontera de la que no se sabe si se saldrá vivo de algún enfrentamiento.

Las máquinas que no funcionan parece ser lo más frecuente, pero eso parece sólo una consecuencia de la desidia misma de los empleados públicos que no logran gestionar estratégicamente el sitio de trabajo, porque precisamente si ellos ofrecieran exactamente el servicio por el cual estarían siendo empleados se detendría irremediablemente la posibilidad de que se generara la corrupción. De manera que las máquinas no funcionan pero instantáneamente todo se resuelve si se acepta sobornar al empleado.

Gustavo encontrará a dos personajes que lo ayudarán y que serán la otra cara de la moneda de los latinoamericanos dispuestos a hacer cualquier cosa para sobrevivir: el vendedor de perrocaldientes, que a su vez resuelve todo tipo de problemas de telecomunicaciones: envía fax, manda e-mails, habla varios idiomas, vende timbres. Y finalmente Patricia, icono de la personalidad solidaria del venezolano.

A manera de conclusión, podemos decir que *Cédula Ciudadano*, como expresión de Nuevo Cine Latinoamericano responde a la necesidad de relatar “la vida cotidiana de la gente común” (Rich en Arreaza, 1996), “Ha llegado a ser más interesante el sujeto que resuelve y sobrevive en medio de la lucha social que la denuncia de la lucha social por sí misma” (Arreaza, 1996: 33). De la risas que nos provoca el filme de Velazco, tendremos finalmente que preguntarnos y reflexionar sobre la realidad que se esconde detrás de esa ironía.

Bibliografía

- Acevedo, Ernesto. (2008). **Cine Latinoamericano**, Seminario realizado en el Centro de Arte Lía Bermúdez, Maracaibo.
- Arreaza, Emperatriz. (1996). **Redescubriendo el descubrimiento. Tres análisis desde las perspectivas venezolana y norteamericana**, Universidad del Zulia, Maracaibo (Venezuela).
- García Espinosa, Julio. (1969). “Por un cine imperfecto”, *Hojas de Cine*, México, 1988, III, pp. 63-78.
- Getino, Octavio y Solanas, Fernando. (1969). *Cine Club*. “Hacia un tercer cine. Apuntes y experiencias para el desarrollo de un cine de liberación en el Tercer Mundo”. Año 1, nro. 1, México, octubre de 1970.
- Serling, Rod. (1959). *The Twilight Zone*, USA, Cayuga Productions.
- Solanas, Fernando. (1968). *La hora de los hornos* [Película]. Argentina, Grupo Cine Liberación.

Ficha Técnica del cortometraje
"Cédula Ciudadano" de Diego Velazco (2000)

Reparto: Rolando Padilla, Larry Machado, Benjamin Rausseo, Luis Colmenares, Dimas González, Orlando Urdaneta, Rosella Pernia, Héctor Palma.

Director: Diego Velasco

Duración: 00:26:00

Estreno: viernes 1 de enero de 1999

Género: Comedia

Sinopsis: Gustavo, que será convocado para el servicio militar a menos que obtenga su cédula, descubre el significado de la burocracia.

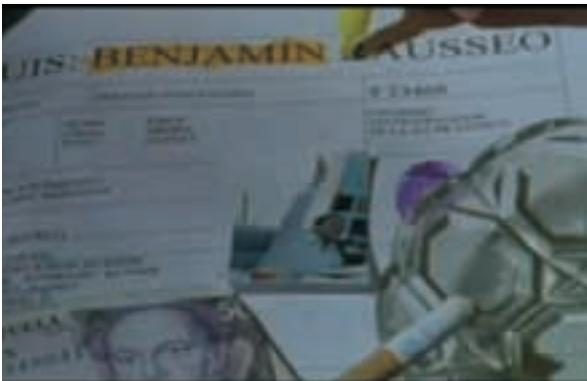
(http://www.oas.org/FilmFestival/2002/movies/venezuela_id.htm).



Los personajes vienen presentados como expedientes donde se resume brevemente el quehacer del mismo.



Gustavo lidiando con la negociación del taxista que lo lleva a la Diex.





Gustavo tratando de comprender los nuevos requisitos que se le exigen para proceder con la obtención de la cédula, y de los cuales no había sido advertido.



Gustavo tratando de comprender cómo funciona la burocracia dentro de las oficinas de cedulación.



Escena que evidencia la separación entre la realidad vista a colores y el mundo sombrío representado en el blanco y negro de la Diex.



Luis, el empleado corrupto que atiende Gustavo y que pretende que se le lleve café con leche y una reina pepiá como requisito indispensable para ser atendido.



Gustavo entra en The Twilight Zone, zona oscura de la dimensión desconocida de las oficinas de la Diex, acaba de darse cuenta de que entrando todo cambió de color y que ahora está sólo en blanco y negro.

El perrocalentero representa el espíritu de sobrevivencia del venezolano inventándose un empleo según lo exijan las circunstancias: desde ventas de comida rápida hasta la venta de estampillas.



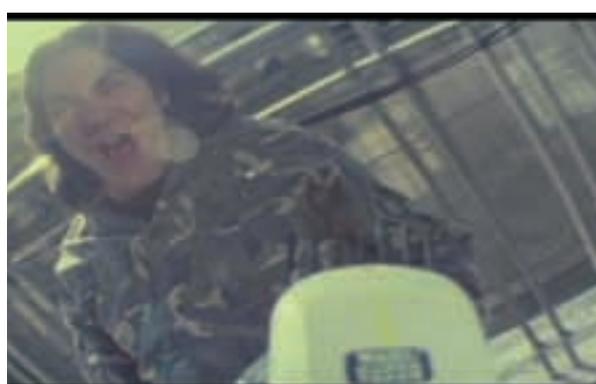
Gustavo se despierta de mal humor al saber que tiene que dirigirse a la Diex.



Gustavo le teme a la pesadilla de que la milicia le corte su preciada melena adolescente.



Gustavo se prepara para el lanzamiento hacia algo que él desconoce: el proceso de sacarse una cédula .





Gustavo empieza a darse cuenta de los pesares que sucumben en las oficinas de la Diex.



Gustavo recibe una condecoración por su honestidad y el resistirse ante la corrupción.